

G.T. 17. “Neoliberalismo y criminalización de la pobreza. Tensiones y desafíos para el ejercicio profesional.

**Configuraciones mediáticas en torno a la “inseguridad”: agendas del deterioro en el proyecto neoliberal.**

Mg. Guillermo Romero. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.  
[guiromero10@hotmail.com](mailto:guiromero10@hotmail.com)

Dra. María Gladys Mathieu. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP.  
[gladysmathieu@hotmail.com](mailto:gladysmathieu@hotmail.com).

El presente trabajo<sup>1</sup> pretende aportar una reflexión sobre la criminalización de la pobreza con que el neoliberalismo opera desde los medios de comunicación, en un marco de extrema concentración mediática y desarticulación de políticas públicas que condicionan el trabajo en los territorios.

Los medios están indisolublemente vinculados con las prácticas cotidianas y la organización de la vida doméstica. La mediatización de la sociedad está en permanente transformación y hoy más que nunca, asistimos a procesos comunicacionales complejos donde las audiencias asumen un papel activo en la producción y circulación de los mensajes, mientras los medios tradicionales disputan contenidos y espacios en las redes sociales. Por ello, es ineludible abordar la circulación discursiva sobre la inseguridad desde el análisis cultural, como un terreno concreto donde se hacen visibles las batallas por la hegemonía, los consensos y las disputas por las significaciones y las formas legítimas en las que se basa la convivencia social; y las lógicas con las que estos discursos operan -si operan- en el espacio público y en la construcción cultural de ciudadanía.

---

<sup>1</sup> Esta presentación se deriva del Proyecto de Investigación Orientada (PIO) “*Agendas del deterioro y sistema de miedos. Configuraciones mediáticas en torno a la ‘inseguridad’ en informativos audiovisuales nacionales, su circulación y apropiación en la vida cotidiana de los públicos*”, dirigido por la Dra. Florencia Saintout.

Analizar los medios resulta de gran importancia en tanto se presentan como organizadores de regímenes de visibilidad, sistemas que acercan lo lejano mediante el efecto de verosimilitud. Si el sistema de miedos que configuran los medios habla de violencias, amenazas, peligrosidad, éste debe sostenerse en datos objetivamente percibidos por algún/os sector/es social/es. El trabajo de indagación sobre la configuración de un sistema de miedos implica, además, preguntarse por su anclaje político, “el emplazamiento de su proyecto histórico y, al mismo tiempo, situacional, (...) desde donde se hacen visibles los cambios y las continuidades sociales” (Reguillo, 2008).

El entramado mediático constituye uno de los principales dispositivos de autoridad que regulan lo legítimo e ilegítimo en nuestra sociedad, al establecer fronteras al interior de lo social que delimitan sujetos y prácticas aceptables y desechables. A su vez, tal como afirma el estudioso de los medios Roger Silverstone (2010), los medios se han transformado en algo ambiental en tanto que “están estrecha y dialécticamente entrelazados con lo cotidiano”, lo que implica que las audiencias dependan y se relacionen con ellos para llevar adelante su vida diaria. En este sentido, el investigador afirma que los medios son el “elemento *sine qua non*” de lo cotidiano.

Mediante la producción de discursos que construyen realidad, y que además potencian, intensifican y organizan la circulación de los discursos sociales, los medios masivos de comunicación se erigen en actores centrales en la orientación del proceso social. Estas discursividades construyen una ‘otredad’ que fractura el continuum de los sujetos, estigmatizando a una porción de los mismos y erigiéndolos en ‘sujetos peligrosos’ que amenazan la paz social. En este marco, Rossana Reguillo (2008) afirma que los miedos experimentados por las sociedades contemporáneas configuran un programa de acción, “a cada miedo (a ciertos espacios, ciertos actores, ciertas visiones y representaciones del mundo) corresponden determinadas respuestas (...) Tenemos miedo y alguien debe pagar los platos rotos”.

En su trabajo continuado sobre las representaciones mediáticas en torno a lo juvenil, Florencia Saintout (2010) desarrolla el concepto de agendas del deterioro, para pensar los procesos mediante los cuales los medios performan narrativas a partir de configuraciones que estigmatizan las prácticas y los discursos de los actores sociales que aparecen como alteridades de lo legítimo, negando la complejidad de los procesos sociales e invisibilizando el ejercicio de sus ciudadanías.

Estas agendas resultan incapaces de aportar una mirada crítica sobre las prácticas de los actores sociales en posición de subalternidad, porque obturan la densidad de sus experiencias; impiden poner en relación los sentidos y las prácticas de los actores estigmatizados con el espacio social en el que están insertos. Es así como los medios

disocian la experiencia de los sujetos narrados como ilegítimos de las prácticas legítimas, constituyendo de ese modo una especie de mundos paralelos, que no se cruzan, suponiendo territorios diferentes que no tienen ninguna relación.

En este sentido es que proponemos la categoría de agendas del deterioro para pensar las narrativas mediáticas en torno a la violencia y la inseguridad, partiendo del supuesto que indica que se seleccionan una serie de prácticas no por su valor relacional con la estructura social, sino por la posición de subalternidad de los sujetos que las protagonizan para configurar una formación discursiva de la violencia y la inseguridad, y que esta práctica tiene un correlato en las apropiaciones de las audiencias en torno a lo seguro, lo violento y lo legítimo. Es decir, se configura un sistema mediático de miedos en torno a una serie de prácticas pretendidamente inseguras, protagonizadas por sujetos “peligrosos”.

Todo lo anteriormente descrito sucede inmerso en una dinámica social en la que una multiplicidad de narrativas que se arrogan un principio de verdad incuestionable, afirma que la violencia es un fenómeno omnipresente e incontenible, una dinámica en la cual los medios masivos emergen como un actor exclusivo y excluyente.

En este contexto, Sergio Tonkonoff arguye que la definición de violencia es relativa a un contexto socio-histórico, desligándola de un contenido específico a priori, ya que “su realidad no es física sino paradójicamente simbólica, depende del sistema de clasificaciones morales vigentes en un tiempo y lugar dados. Pero esto implica entonces que esta definición se produce en el marco de disputas que son propiamente políticas. Ella tiene lugar, como cualquier otra definición que organice el campo social, en el seno de las luchas de interpretaciones llevadas adelante por las diversas prácticas sociales que producen ese contexto y son producidas por él” (Tonkonoff, 2014).

Desde las formulaciones de Silverstone, podemos problematizar el lugar de los medios masivos de comunicación en el marco de las mencionadas disputas en tanto que “proporcionan con mayor o menor grado de coherencia los marcos de referencia (o los mundos de referencia) para la aparición del otro, definen *de facto* el espacio moral en el cual el otro se nos aparece y, al mismo tiempo, provocan (reclaman, delimitan) una respuesta moral equivalente en nosotros, la audiencia, en calidad de ciudadanos reales o potenciales” (Silverstone, 2010).

Entonces, la configuración de un sistema de miedos funciona como una estrategia que “construye escenarios de riesgos insertados en la subjetividad de los colectivos humanos. El objetivo es alterar los estados de ánimo en las personas y conducir a desordenarle las coordenadas que dan estabilidad a la vida cotidiana, pues la

ansiedad, el temor y la sensación de estar en peligro los lleva a estados depresivos y de angustia colectiva. El miedo posicionado en el colectivo como ambiente y escenario futuro, inmoviliza la acción colectiva, priva al individuo de su necesidad de asociarse, de buscar en el otro la convalidación de la información captada, porque el riesgo percibido construye el terror de tal manera que aísla a los hombres e invisibiliza el factor provocador del miedo” (Salazar Echeagaray, 2009 ).

El neoliberalismo en tanto dispositivo de poder que ha captado todos los espacios en que se desarrolla la vida humana, tiene como uno de sus aliados principales al sistema de medios en tanto productores de los imaginarios sociales que lo sostienen. Los discursos sobre la criminalización de la pobreza actúan en una doble vertiente de significación; por un lado sugieren una naturaleza criminal del pobre culpabilizándolo de su situación (que conlleva quitar responsabilidad a los gobiernos y evitar que el problema se visualice como asunto público) y, por otro, permiten instalar como temática ineludible la inseguridad y por ende, la necesidad de un Estado represor destinado a "cuidar al ciudadano".

#### Bibliografía:

BOURDIEU, P. (1999) *“La miseria del mundo”*. Akal, Madrid.

DELMAS, F. (2014): *“En los medios existe una pedagogía de la crueldad”*. Entrevista a Rita Segato, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/node/4602>

GRIMSON, A. (2011) *Los límites de la cultura*, Siglo XXI, Buenos Aires.  
KESSLER, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad*, Siglo XXI, Buenos Aires.

SAINTOUT, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.  
REGUILLO, R. (2006): *“Los miedos, sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica”* en Etnografías Contemporáneas. Año 2, n°2.

SALAZAR ETCHEGARAY, M. (2011): *“La dimensión mediática de la estrategia de miedo y securitización en América Latina”* en El Cotidiano núm.107, 2011, pp. 101-110. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.

SILVERSTONE, R. (2010): *La moral de medios de comunicación*, Amorroutu, Madrid.

TONKONOFF, S. (2014): *“Violencia y cultura : reflexiones contemporáneas sobre Argentina”*, coordinado por Ana Belén Blanco y María Soledad Sánchez. Ciudad

Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.  
VILLAMAYOR, C. (2014): "*Disrupción, comunicación, emancipación*" en Oficios Terrestres (N.º 31), pp. 49-59, julio/diciembre 2014. Disponible en :  
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2438/2153>